



mente los casos graves que requieren hospitalización, aliviando la presión sobre servicios ya sobrecargados.

La evidencia acumulada durante décadas demuestra que las vacunas presentan escasas reacciones adversas y no existe vínculo con el autismo. Además, aunque no sea su objetivo principal, disminuyen los contagios y, con ello, las licencias médicas y el ausentismo laboral que también afectan la economía del país.

El Programa Nacional de Inmunizaciones no está diseñado para todos por igual, sino para proteger a quienes obtienen mayor beneficio clínico y sanitario. Transformarlo en voluntario podría reducir la cobertura en grupos de riesgo y debilitar una política pública que ha permitido erradicar enfermedades y evitar muertes prevenibles, incluso en lactantes frente al virus respiratorio sincicial.

Chile ha sido referente internacional en vacunación. Debilitar ese avance sería un retroceso sanitario difícil de justificar.

*Dr. Allan Mix Vidal
Pdte. SOCHIMU*

Vacunación voluntaria

Señor Director:

En medio de una compleja situación sanitaria y financiera en el país, resulta preocupante la propuesta legislativa que plantea avanzar hacia una "vacunación voluntaria". En salud pública, las decisiones deben evaluarse por su impacto colectivo y evidencia científica, no solo desde la perspectiva individual.

Las vacunas constituyen una de las intervenciones costo-efectivas más importantes descritas en medicina. En un sistema con déficit de recursos y escasez de camas hospitalarias, su impacto es concreto: la vacunación contra la influenza reduce precisa-